



Jorge Jobet tiene en su palabra una suerte de sorpresa, de uso insólito y desparpajo, cuocientes no matemáticos, sino de ensortijada potencia del ser en su acción, incubados en su interioridad que trabaja el refinamiento, la penetración y la solidez lírica del verso, movidos por la cosmogonía del existir, por lo cual nos entrega con énfasis su comunicación intimista en juego, la dignidad de la voz, esa luz de Dios que desea humanizarnos.

Alejandro Isla Araya

MIGUEL ARTECHE MAS ALLA DE LA NOCHE

Fiel a una trayectoria literaria que empezó en La invitación al olvido (1947) y que, por ahora, culmina en Fénix de madrugada (1994), Arteché confirma a la vez que expande el testimonio de una consciencia de fe y de crítica, de nostalgia y anhelo trascendente respecto del sentido más esencial del vivir humano.

Un periplo a través de las horas del día, símbolos éstas de los comunes destinos de nuestra especie, se explaya a través de sus libros. Con todo, la noche le es más afín; nocturnidad inquieta y vigorosa la suya disputada en las aguas de una caducidad intensamente sentida y manifiesta con alta lucidez por medio de verbos que en movimientos de ir y recordar, de venir, regresar o partir, conducen el drama de la existencia.

Si en la mayoría de sus libros anteriores, en virtud de los acopios de situaciones espirituales y sociales, se mostraban agresoras y reiterativas, confirmando al poderío nocturno ribetes apenas incontrarrestables en su opresión, en Fénix de madrugada hay un viraje de la tonalidad poética. Las sombras se aquerencian más convencidas de futuros y, por ende, es mayor la fortaleza y confianza en el amanecer. Por otro lado, el carácter interrogativo acerca de la presencia y solidez humanas, que bien puede resumirse en el universal motivo del Ubi sunt, aparece enriquecido en las variadas relaciones con que la naturaleza es pulsada en esta obra a partir del canto que se le tributa y de la auscultación de síntomas, presagios y señas a que se la somete, por apreciar en ella al universo, gran testimonio de una creación esplendente, fecunda, misteriosa y, parcialmente, comunicable a la existencia:

“La sal nos dá viento marino,
aunque tan alta siempre está,
y aquí en la noche vuelan peces
y vuela en sal la inmensidad

de esta nevada interminable
que es solitaria vastedad,
y nadie sabe cuándo vino,
y nadie sabe si se irá.

Pero en la sal se oye el silencio
de los silencios del final,
y en el final alguien pregunta:
¿dónde está el mar, dónde está el mar?”

(Salar)